

Las Fiestas de la Virgen y San Roque

Se celebran entre el 15 y el 17 de agosto.

Día 14

Por la noche se celebra una verbena en la pista de baile, justo detrás del frontón. Antes se celebraba en la plaza enfrente de lo que era la escuela de chicos. Aquí se lee el pregón de fiestas por parte de algún personaje más o menos relevante y se eligen el Mozo, la Moza, la Dama y el Paje que serán los protagonistas de las fiestas

Día 15

Día de la Virgen: la corporación municipal se dirige a las 11:30 a la casa del párroco acompañados por los músicos contratados para las fiestas, bien dulzaineros (lo más tradicional) o una charanga. Juntos van hasta la iglesia parroquial donde comenzará la procesión. Abre la marcha un gran pendón con el astil de madera, pesado y de grandes dimensiones al que va asido el granate paño que sirve de estandarte del pueblo. Tras el va una cruz de plata de las que se levantan y a ambos lados un gran cirio sobre sus correspondientes ciriales de plata, portados siempre por monaguillos con sus blancos trajes. Tras ellos la imagen de la Virgen llevada por las mujeres en andas sobre los hombros. Tras ella va la imagen de San Roque, portada de igual manera pero en este caso por los mozos. Tras ellos el sacerdote vestido con capa pluvial, seguido de la corporación municipal y el resto de feligreses cerrando la marcha. El recorrido seguido va desde la iglesia subiendo por la calle de la plaza, tuerce a la izquierda por la calle Real y por la calle del Molinillo baja de nuevo hasta Barriosuso. Los danzantes tradicionalmente iban acompañando la procesión y cada cierto tiempo la comitiva paraba para que estos bailaran y levantarán el castillo, un arco vegetal bajo el que pasaba la imagen de la Virgen. Igualmente las campanas no dejan de tañir durante todo el recorrido y de vez en cuando se lanza un cohete. Una hora más o menos dura este evento. A las 13:00 horas comienza la misa solemne, cantada y con acompañamiento del órgano. Suele officiar la ceremonia el párroco titular acompañado de otros sacerdotes del Valle. Antaño existía la tradición que viniera algún fraile franciscano desde Soria para predicar un sermón especial. La corporación municipal se sitúa en los bancos del crucero a izquierda y derecha bordeando los bancos de los niños. Cuando la misa acaba la gente se va a tomar el vermouth y después a comer. Por la tarde hay partidos de frontenis. Antes eran partidos de pelota a mano, en los que participaban naturales y gente de otros pueblos y en los que en ocasiones se apostaba. También se celebra el campeonato de mus y de tanguilla. La tarde acaba con baile en la pista hasta las 22:00 horas. Los vecinos se van a cenar y a media noche se reanuda la música hasta bien entrada la madrugada.

Día 16

San Roque: la primera parte de la mañana tiene el mismo desarrollo con la procesión pero tiene algunas variantes. Comienza media hora antes y en primer lugar es San Roque el que desfila. Durante la misa los mozos hacen "la ofrenda", consistente en ofrecer una limosna frente al párroco mientras besan una estola mostrada por este. Acabada la misa se celebra un pasacalles por el

pueblo antes de comer. A las 14:30 horas llega la "Gallofa". Según el diccionario de la Real Academia Gallofa significa "Comida que se daba a los pobres que venían de Francia a Santiago de Galicia pidiendo limosna". Viendo el origen del vocablo, es fácil entender el porqué del nombre de esta tradición. Es un donativo que se pide públicamente para sufragar una fiesta. En algunos lugares se pedía este óbolo para que los mozos y mozas compraran respectivamente un gallo. Estos se soltaban en la era y debían atraparlo. Cuando se cansaban de este juego lo enterraban dejando su cabeza fuera, debiendo cortarla con un sable. En Valdeavellano tan solo se pedía el donativo para pagar la merienda del día siguiente. Miguel Moreno describió en su libro "Galería de estampas y costumbres, por los pueblos sorianos" esta tradición: "*La Gallofa consistía en recorrer todas las casas de la vecindad_ mozos en fiestas, o al hacer la despedida de los quintos de ese año; mozas, para la fiesta de Santa Águeda; chicos en las fiestas de Carnaval_ y pedir y recoger todo género de obsequios, desde monedas de cobre; reales de níquel de agujero y sin él; pesetas y pesetones o duros amadeos, sevillanos o del niño, todos de plata; hasta huevos, tallos de chorizo, tocino fresco y rancio para torreznos, morcillas, nueces, castañas y pilongas, higos y avellanas, cacahuetes y chufas, para, con tan rolliza y sustanciosa colecta, celebrar algún acontecimiento fiesta tradicional del grupo. Alguna vez, la merienda tenía un número previo, festivo pero cruento, como ocurría en Cidones, también, con el sablazo al gallo y el premio de su cabeza*". Hace unos años sí se hacía algo parecido, el "tiro al pollo". Después del partido de pelota se colgaba un pollo de las patas en una cuerda entre dos postes en la cuesta del Chirivital. A unos 100 metros de distancia se colocaban muchachos con escopetas. Para disparar debían echar dinero a una boina colocada en el suelo. El que hacía sangre al animal se lo llevaba. Este día tras la comida se celebra el campeonato de bolos y el de guiñote. Los últimos años se viene celebrando un concurso de disfraces para los más pequeños a las 20:00 horas y uno para los más mayores por la noche, al comienzo de la verbena. Esta se divide en dos partes, la de por la tarde y la de por la noche.

Día 17

San Roquito: Los actos matinales se trasladan a la ermita de la Virgen de las Espinillas. Se celebra una procesión con la virgen homónima en torno al edificio y se come en el paraje. Por la tarde hay un pasacalles con charanga y después la gente se distribuye para merendar en los respectivos prados en función de su sexo y estado civil, esto es, unos al pardo de los solteros, otro al de casados, unas al prado de las solteras y otras al de las casadas. No se puede alterar este orden. Allí se merienda y bebe vino. Los solteros suelen llevar grandes cantidades que derraman por sus ropas. A las 21:30 todos regresan al pueblo en un desfile tradicional. Y por la noche de nuevo baile público y final de fiestas.

Los carteles para estas fiestas son reproducciones basadas en un original de 1904 que se conserva en el bar La Taberna de la localidad, con un formato alargado y letras tipográficas de la época. Anastasio González describía a principios del S. XX en su libro "*Notas etnográficas del Valle*" las fiestas de la zona de esta manera: "*Respecto a las fiestas, en casi todos los pueblos de la comarca se celebran dos al año, una al titular de la parroquia y otra fundada en*

devoción a quien está dedicada alguna ermita, o basada en Cofradía local. En todas ellas campea el sentimiento religioso tradicional y sin que sea esta comarca tan festajera como otras en las que casi se despueblan los lugares limítrofes, concurren a ellas más como curiosos espectadores que como huéspedes, pues la atardecer casi todo el personal forastero retorna a su casa, dejando la nota honrosa de no recordar haya sido una vez necesaria la intervención de las autoridades ni de la Guardia Civil por alteraciones de la paz ni de otra especie de desórdenes. El programa máximo de las fiestas suele consistir en dianas con dulzaina y tamboril, volteos de campanas, solemnes misas con procesión y sermón ambos días, danza en Sotillo, Valdeavellano y algunos años en Rollamienta, bailes públicos, juegos de pelota y de tanguilla, tiros de pollos al blanco y alo de pirotecnia, cerrándolas los mozos en la acostumbrada y succulenta gallofa. Algunas veces la banda del Hospicio provincial ha amenizado las fiestas de Valdeavellano y Sotillo. Tuvieron capeas de novillos y corrido de novillo de muerte para caldereta”.